



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9264^a sesión

Lunes 20 de febrero de 2023, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sra. Frazier (Malta)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. Costa Filho
China	Sr. Dai Bing
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
Francia	Sr. De Rivièrè
Gabón	Sra. Koumby Missambo
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sr. Ishikane
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

No proliferación/República Popular Democrática de Corea

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-05234 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

No proliferación/República Popular Democrática de Corea

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de la República de Corea a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Subsecretario General para Oriente Medio, Asia y el Pacífico del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y del Departamento de Operaciones de Paz, Sr. Khaled Khiari, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Khiari.

Sr. Khiari (*habla en inglés*): Según su agencia oficial de noticias, el 18 de febrero, la República Popular Democrática de Corea llevó a cabo lo que describió como un simulacro de lanzamiento de un misil balístico intercontinental. La República Popular Democrática de Corea anunció que el misil balístico, que designó como Hwasong-15, voló una distancia de 989 km a una altitud de 5.768,5 km. Impactó en el mar, dentro de la zona económica exclusiva del Japón. La última vez que la República Popular Democrática de Corea efectuó un ensayo de un misil de alcance intercontinental fue el 18 de noviembre de 2022. Hoy, la República Popular Democrática de Corea ha emprendido lo que ha denominado un simulacro de lanzamiento de dos cohetes “nucleares tácticos”. Una vez más, la República Popular Democrática de Corea no emitió notificaciones de seguridad aérea ni marítima. Los lanzamientos no anunciados representan un grave riesgo para la aviación civil internacional y el tráfico marítimo.

El Secretario General condena enérgicamente el lanzamiento de otro misil balístico de alcance intercontinental por parte de la República Popular Democrática de Corea, así como los lanzamientos siguientes con tecnología de misiles balísticos. Además, el Secretario General reitera sus llamamientos a la República Popular Democrática de Corea para que desista de inmediato de emprender nuevas acciones provocadoras, cumpla plenamente sus obligaciones internacionales contraídas en

virtud de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y reanude el diálogo para la paz duradera y la desnuclearización completa y verificable de la península de Corea.

Igual que en nuestras exposiciones informativas anteriores al Consejo de Seguridad, la República Popular Democrática de Corea sigue aplicando el plan militar quinquenal que desveló durante el Octavo Congreso del Partido en enero de 2021. Ese plan preveía el desarrollo de nuevos misiles balísticos intercontinentales de propulsante sólido, misiles de cabezas múltiples, mejores cabezas de misil, armas nucleares tácticas, un satélite de reconocimiento militar, nuevos sistemas de aeronaves no tripuladas, un misil balístico intercontinental de 15.000 km de alcance y una cabeza de misil planeadora de vuelo hipersónico.

La República Popular Democrática de Corea ha advertido en repetidas ocasiones de supuestas contraofensivas a las maniobras militares que se llevan a cabo en la región. El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular Democrática de Corea calificó la sesión del Consejo de Seguridad del 16 de febrero sobre la no proliferación y la República Popular Democrática de Corea de “acto hostil que la República Popular Democrática de Corea está obligada a contrarrestar debidamente”. En la sesión de hoy se reafirma que el Consejo de Seguridad es el principal responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La sesión también brinda la oportunidad de debatir medidas prácticas para lograr una solución pacífica, integral, diplomática y política a la situación en la península de Corea.

La República Popular Democrática de Corea aumentó de manera considerable sus actividades de lanzamiento de misiles en 2022, incluidos aproximadamente 70 lanzamientos con tecnología de misiles balísticos. La República Popular Democrática de Corea calificó esos lanzamientos de sistemas con funciones de armas nucleares, incluidas las denominadas armas nucleares tácticas. La mayoría de los sistemas con los que ensayó pueden atacar objetivos en la península de Corea. También ensayó con sistemas capaces de alcanzar partes de América del Norte en dos ocasiones el año pasado y de nuevo el 18 de febrero.

En septiembre de 2022, la República Popular Democrática de Corea aprobó una nueva ley que establecía las condiciones en las que podría utilizar armas nucleares, incluso con carácter preventivo en determinadas circunstancias. Un séptimo ensayo nuclear constituiría

una violación flagrante de las resoluciones del Consejo de Seguridad y socavaría la norma internacional contra los ensayos nucleares. El Secretario General sigue firmemente decidido a lograr el objetivo de un mundo libre de armas nucleares.

De cara al futuro, la República Popular Democrática de Corea ha manifestado con claridad su intención de seguir adelante con sus programas de armas nucleares y misiles balísticos, en contravención de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Durante la sexta sesión plenaria del Octavo Comité Central del Partido de los Trabajadores de Corea, que se celebró del 26 al 31 de diciembre de 2022, la República Popular Democrática de Corea reiteró que aumentaría exponencialmente su arsenal de armas nucleares, desarrollaría otro sistema de misiles balísticos intercontinentales y lanzaría su primer satélite militar. Durante el desfile militar para conmemorar el 75º aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea, que tuvo lugar el 8 de febrero, la República Popular Democrática de Corea presentó un nuevo misil balístico intercontinental aparentemente de propulsión sólida y al menos 11 misiles balísticos intercontinentales del ya conocido tipo Hwasong-17.

La situación en la península de Corea sigue avanzando en la dirección equivocada. Las tensiones continúan aumentando debido al ciclo negativo de acción y reacción, sin que se vislumbre ninguna salida. El Secretario General lamenta profundamente las divisiones que han impedido a la comunidad internacional actuar en relación con la República Popular Democrática de Corea, así como con otras amenazas a la paz y la seguridad en todo el mundo. La península de Corea debe ser una esfera de cooperación.

Como ya se ha señalado, mientras el Consejo estudia sus opciones, hay varias medidas prácticas que podrían aliviar las tensiones.

En primer lugar, la República Popular Democrática de Corea tiene que tomar medidas inmediatas para reanudar el diálogo que conduzca a una paz sostenible y a la desnuclearización completa y verificable de la península de Corea. Ello debe incluir que la República Popular Democrática de Corea se abstenga de ejecutar nuevos lanzamientos con tecnología de misiles balísticos o emprender ensayos nucleares.

En segundo lugar, se necesita un enfoque integral. Acogemos con beneplácito la determinación del Consejo de Seguridad de encontrar una solución pacífica, integral, diplomática y política a la situación en la península de Corea, así como la importancia que el Consejo ha concedido

a los esfuerzos para aliviar las tensiones. La diplomacia, y no el aislamiento, es la única forma de avanzar.

En tercer lugar, es fundamental evitar una escalada involuntaria. Deben mejorarse los canales de comunicación, en especial entre ejércitos. Evitar los discursos de confrontación ayudará a aliviar las tensiones políticas y creará espacio para explorar vías diplomáticas.

Por otra parte, deseo recalcar una vez más nuestra preocupación por la situación humanitaria en la República Popular Democrática de Corea. Las Naciones Unidas están dispuestas a ayudar a la República Popular Democrática de Corea a atender las necesidades humanitarias médicas y de otras clases. Con objeto de hacer posible que se dé una respuesta oportuna y eficaz, reiteramos nuestro llamamiento para que se permita la entrada sin obstáculos del personal internacional, incluido el Coordinador Residente, y de los suministros humanitarios.

Para concluir, permítaseme reiterar que la unidad del Consejo de Seguridad acerca de la República Popular Democrática de Corea es esencial para aliviar las tensiones y superar el estancamiento diplomático. Como ha afirmado el Secretario General, si bien la responsabilidad primordial de la paz y la seguridad internacionales recae en el Consejo, tiene en la Secretaría un asociado en ese empeño.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Khiari por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa.

Los Estados Unidos condenan en los términos más enérgicos los lanzamientos de tres misiles balísticos efectuados por la República Popular Democrática de Corea los días 18 y 19 de febrero, que incluyeron el noveno lanzamiento de un misil balístico intercontinental que hace el país desde principios de 2022. El misil balístico intercontinental se lanzó con una trayectoria elevada y cayó en el mar del Japón. Ese patrón sostenido de violaciones flagrantes por parte de la República Popular Democrática de Corea de las resoluciones del Consejo por las que se prohíbe de forma explícita el lanzamiento de misiles balísticos por parte del país requiere una respuesta del Consejo.

No se puede eludir un simple hecho: las resoluciones que viola la República Popular Democrática de Corea

son nuestras; provienen directamente del Consejo. Nos encargamos de mantener la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, ante los lanzamientos sin precedentes del año pasado, dos miembros permanentes nos obligaron a guardar silencio a pesar de las innumerables infracciones que cometió la República Popular Democrática de Corea. En ese asunto crucial, el silencio conduce a la irrelevancia. Insto al Consejo a que condene esos lanzamientos de misiles balísticos. Insto al Consejo a que exhorte a la República Popular Democrática de Corea a que cumpla sus obligaciones internacionales en virtud de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Asimismo, insto al Consejo a que aliente a la República Popular Democrática de Corea a entablar un diálogo significativo. Como mínimo, esos tres puntos deberían ser aceptables para todos los presentes en el Salón. Al fin y al cabo, nuestra misión es preservar la paz y la seguridad internacionales, y los repetidos lanzamientos de misiles balísticos de la República Popular Democrática de Corea, junto con su discurso amenazador, están socavando precisamente eso. El hecho de que una y otra vez no haya respuesta por nuestra parte envalentona a la República Popular Democrática de Corea, que lleva a cabo esos lanzamientos causantes de desestabilización y de escalada de las tensiones sin temor a las consecuencias.

No obstante, esa falta de respuesta no es colectiva; es específica. Se debe a los dos miembros del Consejo con derecho de veto que han trabado en repetidas ocasiones todos los esfuerzos por dar una respuesta significativa. Han bloqueado todos nuestros intentos de responder con contundencia y, en cambio, han condenado como provocación cualquier medida del Consejo tendiente a hacer valer sus propias resoluciones. En consecuencia, el Consejo no está cumpliendo su cometido.

Puede resultar tentador considerar el lanzamiento de este fin de semana como una reprimenda de Pyongyang, una advertencia al Consejo de que debe guardar silencio sobre la campaña que ha proclamado abiertamente para dotarse de un arsenal de armas nucleares. La realidad es que la última vez que el Consejo hizo llegar un mensaje firme y unido a la República Popular Democrática de Corea fue en diciembre de 2017, hace más de cinco años. Cuando lo hicimos, durante casi cinco años Pyongyang no recurrió a ningún acto importante de provocación. Además, dialogó.

La realidad es que quienes protegen a la República Popular Democrática de Corea de las consecuencias de la escalada de las tensiones derivada de sus ensayos de misiles ponen en riesgo de conflicto a la región asiática

y al mundo entero. La República Popular Democrática de Corea exhibió en su reciente desfile militar varios sistemas de misiles balísticos, cuyo desarrollo está prohibido por las resoluciones del Consejo de Seguridad. Pyongyang exhibió misiles balísticos de corto alcance, misiles balísticos intercontinentales Hwasong-17 y un sistema de misiles balísticos intercontinentales de propulsante sólido aparentemente nuevo. El régimen también hizo alarde de sus unidades nucleares tácticas. Si dos Estados Miembros siguen impidiendo que el Consejo cumpla su mandato, debemos esperar que la República Popular Democrática de Corea siga desarrollando y probando esas armas con actitud desafiante. Más que vergonzosa, la falta de acción del Consejo es peligrosa.

Ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad aúne esfuerzos para lograr una solución pacífica en la península de Corea, antes de que sea demasiado tarde. En el Consejo debemos pronunciarnos al unísono, como hicimos en 2017, para condenar esta escalada de las provocaciones temerarias. Con ese fin, los Estados Unidos volverán a proponer una declaración de la Presidencia. Instamos a todos los miembros del Consejo a que se unan a nosotros para condenar enérgicamente las actividades ilícitas de la República Popular Democrática de Corea y alentar al país a que emprenda la vía diplomática.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa de hoy.

Como sabemos, el sábado la República Popular Democrática de Corea lanzó sin previo aviso un misil balístico intercontinental. Se trata del tercer ensayo de un misil balístico este año y el noveno ensayo de un misil balístico intercontinental desde 2022. Alcanzó una altitud de casi 6.000 km y cayó en la zona económica exclusiva del Japón. La República Popular Democrática de Corea se apresuró a ejecutar hoy otros dos ensayos con misiles balísticos de corto alcance.

Condenamos en los términos más enérgicos ese incumplimiento grave de las resoluciones del Consejo de Seguridad, que plantea una clara amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Seguimos exhortando a la República Popular Democrática de Corea a que ponga fin a sus actividades ilegales y se muestre dispuesta a responder de forma significativa a las ofertas de diálogo que los Estados Unidos y la República de Corea le han hecho en repetidas ocasiones.

Consideramos que el Consejo de Seguridad tiene un importante papel que desempeñar para responder a

las preocupaciones serias de la comunidad internacional sobre las armas nucleares de la República Popular Democrática de Corea y fomentar el diálogo pacífico. Debe hacerlo a pesar de los desacuerdos en el seno del Consejo que nos han impedido responder al empeoramiento de la situación en la República Popular Democrática de Corea en los últimos años. El Consejo tiene la responsabilidad de actuar cuando se ignoran las resoluciones que aprueba. Por ello, acogemos con satisfacción la propuesta de los Estados Unidos de preparar una declaración de la Presidencia al respecto y esperamos con interés colaborar acerca del texto con otros miembros del Consejo.

Somos conscientes de que, mientras se exhiben nuevos misiles en las calles de Pyongyang, el pueblo de la República Popular Democrática de Corea sigue sufriendo una grave crisis humanitaria. La inversión que se destina a cada uno de esos misiles podría alimentar a muchos miles de personas. A pesar de ello, hay asistencia internacional disponible. Exhortamos al Gobierno de la República Popular Democrática de Corea a que facilite el acceso al personal de las Naciones Unidas, permita que la asistencia circule con libertad en el país e invierta en alimentos y medicinas para su pueblo, en lugar de en su programa ilegal de armamento.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Khiari por la información actualizada que ha proporcionado.

Estamos de nuevo en la casilla inicial, unos días después de la última sesión sobre la República Popular Democrática de Corea. En aquella sesión, algunos de nuestros colegas sostuvieron que no había motivo para reunirse. El régimen de Corea del Norte, fiel a su notoria reputación, demostró que estaban equivocados.

Condenamos enérgicamente los recientes lanzamientos de misiles balísticos intercontinentales. Suponen una grave amenaza para la paz y la seguridad regionales y mundiales. El hecho de que sobrevolaran la zona económica exclusiva del Japón demuestra la falta de respeto del régimen por todo, ya sea el derecho internacional, las normas, la aviación civil o sus vecinos. Con ello, el régimen está diciendo al mundo que ha decidido continuar con las mismas políticas y acciones del año pasado, seguir con las provocaciones y las medidas de recrudescimiento y desarrollar un sistema de armas tácticas de destrucción masiva aún más potente y un programa de misiles balísticos más sofisticado.

¿Qué más necesitamos para ponernos de acuerdo y concluir que la República Popular Democrática de

Corea es una amenaza clara, presente y creciente para la península de Corea y fuera de ella; que sus políticas preocupan seriamente a la comunidad internacional, y que deben detenerse y recibir una respuesta proporcional adecuada? La República Popular Democrática de Corea ha decidido seguir por el camino totalmente opuesto al que le ha pedido el Consejo de Seguridad y se precipita en su comportamiento temerario. Es evidente que la República Popular Democrática de Corea ha decidido qué actitud adoptar. Ahora le toca al Consejo demostrar si ha adoptado la suya.

Debemos decidir entre actuar, como deberíamos, o seguir tolerando un régimen obstinado en su desafío manifiesto a las normas acordadas y en su desprecio flagrante de las resoluciones del Consejo de Seguridad. El dictador de Corea del Norte debe de estar riendo y desfilando orgulloso ante sus generales, habida cuenta de que, incluso después de más de 70 lanzamientos —todos ellos provocaciones—, el Consejo de Seguridad ha enmudecido y no ha sido capaz de pronunciar una sola palabra para condenar su temeraria y peligrosa política.

Lo hemos afirmado antes y lo reiteramos: el silencio del Consejo ante las crecientes actividades ilícitas está mal, muy mal. Dado que el Consejo tiene la responsabilidad de actuar, no hacerlo merma su credibilidad, porque el silencio del Consejo es contraproducente, ya que solo envalentona al régimen a mantener su actitud. De igual modo, guardar silencio significa proteger a la República Popular Democrática de Corea y fomentar comportamientos deshonestos similares en otras partes del mundo. Ya es hora, desde hace tiempo, de que seamos claros al respecto.

Además, deploramos que el régimen siga matando de hambre a su pueblo y dedique sus escasos recursos a armamento, en lugar de ayudar a millones de ciudadanos necesitados y en lugar de activar la economía y fomentar el desarrollo. Lamentamos también las actividades cibernéticas ilegales que el régimen emprende de forma constante, con las que roba dinero de donde puede para apoyar su programa de armas de destrucción masiva. En la actualidad, esas actividades ilegales e inaceptables habrían sido objeto de sanciones de no haber existido un veto que las salvara.

El régimen sigue negándose a entablar conversaciones y negociaciones sobre la desnuclearización plena, transparente e irreversible de la península de Corea. Sin embargo, no debemos cejar en nuestro empeño y seguir instando a la República Popular Democrática de Corea a que entable un diálogo incondicional y significativo, por

su bien y su futuro. Algún día comprenderán lo equivocados que han estado en su paranoia, cuánto tiempo han perdido de manera innecesaria y lo atrasados que se encontrarán cuando llegue el fin de la prisión al aire libre. Porque, como todas las de su género, llegará a su fin.

Entretanto, es hora de que el Consejo acometa su labor, se muestre unido y hable con una sola voz. Con cualquier otro comportamiento, se hace un flaco favor al Consejo, a su papel y a la paz y la seguridad en la península coreana y fuera de ella. Asimismo, se hace un flaco favor a Corea del Norte y a su pueblo, pues los mantiene aislados y abrigando falsas esperanzas.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradezco al Subsecretario General Khaled Khiari por su exposición informativa. Agradezco también a la Presidenta por convocar a esta sesión a pedido de varios países, incluyendo el Ecuador, en el contexto del nuevo lanzamiento de un misil balístico intercontinental por parte de la República Popular Democrática de Corea, que alcanzó la zona económica exclusiva del Japón.

Al respecto, deseo expresar la condena más enérgica del Ecuador por este nuevo lanzamiento que desafía las disposiciones del Consejo de Seguridad de amenaza y amenaza la paz y la seguridad regionales e internacionales al exacerbar las tensiones en un contexto complejo.

Resultan alarmantes las señales por parte de la República Popular Democrática de Corea de que podría estar emprendiendo en este año la misma tendencia del año pasado, en el que lanzó por lo menos 73 misiles balísticos, 8 de ellos de características intercontinentales.

Con la resolución 2397 (2017), aprobada de manera unánime, este Consejo expresó su determinación de tomar nuevas medidas significativas en respuesta a cualquier nuevo lanzamiento por parte de la República Popular Democrática de Corea. Por eso, este Consejo debe llevar a cabo acciones urgentes en todos los niveles para conminar a la República Popular Democrática de Corea a detener su programa nuclear y de misiles balísticos de manera completa, verificable e irreversible.

Deseo recordar que, a la luz del párrafo 1 del Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad actúa en nombre de los miembros de esta Organización. Asimismo, recuerdo que en el debate de la Asamblea General de 8 de junio de 2022 (véase A/76/PV.77), los Estados Miembros, incluyendo el Ecuador, enviamos al Consejo de Seguridad un mensaje orientador y contundente de preocupación por los lanzamientos de misiles balísticos de la República

Popular Democrática de Corea y de aliento para que el Consejo evite que la falta de respuesta ante continuas violaciones del derecho internacional y de sus propias disposiciones afecte a su credibilidad.

Para concluir, reitero el llamado del Ecuador a la República Popular Democrática de Corea para que cumpla plenamente con todas sus obligaciones en virtud del derecho internacional y de las resoluciones del Consejo de Seguridad y ponga fin a sus lanzamientos que menoscaban la arquitectura de desarme y no proliferación.

Sr. De Rivièrre (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Khiari por su exposición informativa.

Francia condena con la mayor rotundidad posible la reanudación de los lanzamientos de misiles balísticos por parte de Corea del Norte. El lanzamiento de un misil intercontinental Hwasong-15 hacia la zona económica exclusiva del Japón el pasado sábado, así como el lanzamiento, en el día de ayer, de dos nuevos misiles balísticos, constituyen provocaciones inaceptables.

Nunca antes Corea del Norte había lanzado tantos misiles, en particular misiles intercontinentales. Nunca antes Corea del Norte había desarrollado sistemas vectores tan potentes y sofisticados, como quedó demostrado en el desfile militar de 8 de febrero. Nunca había mostrado una actitud nuclear tan agresiva. Prosiguen las actividades incesantes de enriquecimiento en Yongbyon y, al parecer, se está preparando un séptimo ensayo nuclear en Punggye-ri. Debemos afrontar esta situación. La escalada actual es peligrosa, y la pregunta que cabe formularse es muy sencilla: ¿puede el Consejo aceptar que Corea del Norte se convierta en un Estado nuclear?

Con cada lanzamiento se desafía la autoridad del Consejo y se violan sus resoluciones. Pese a ello, seguimos sin estar unidos y permanecemos en silencio. Esto se ha convertido en la norma en este expediente. Lo digo con toda seriedad: nuestra división proporciona a Corea del Norte una tapadera para continuar con sus provocaciones. No actuar en la actualidad conlleva poner la península en riesgo de desestabilización, permitir que se produzcan violaciones del derecho internacional y correr el riesgo de que la proliferación se generalice y resurja el día de mañana en otras regiones del mundo.

Ante tales provocaciones, es imperioso hacer cumplir el régimen de sanciones. Es inaceptable que Corea del Norte siga robando secretos industriales y cientos de millones de euros en criptomonedas para reforzar sus programas armamentísticos a expensas de su propio pueblo. Instamos a todos los Estados Miembros a que

apliquen plenamente todas las sanciones internacionales aprobadas unánimemente por el Consejo.

Francia exhorta a que se reanude el diálogo político sin condiciones previas. Todos los agentes de la región deben participar. Corea del Norte debe aceptar las propuestas formuladas a ese respecto y regresar a la mesa, imbuida de un espíritu de buena fe, a la mesa de negociaciones. Nuestro objetivo sigue siendo el mismo: la desnuclearización completa, verificable e irreversible de Corea del Norte.

Estas nuevas provocaciones exigen una respuesta unida y decidida de la comunidad internacional. Francia no se resignará a que Corea del Norte se convierta en una Potencia nuclear. Francia no escatimará esfuerzos para actuar de forma unida para responder a esta escalada sin precedente.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Khaled Khiari por su exposición informativa.

Debo comenzar expresando mi mayor pesar por el hecho de que Corea del Norte haya vuelto a lanzar un misil balístico intercontinental, al que siguió el lanzamiento de dos misiles balísticos ayer. El misil balístico intercontinental impactó en la zona económica exclusiva japonesa, a solo 200 km de Hokkaido, como ocurrió el 18 de noviembre y el 24 de marzo del año pasado. Como han informado los medios de comunicación, los ciudadanos japoneses de a pie pudieron ver visiblemente cómo el misil balístico se precipitaba desde el cielo. Supongo que todos podemos imaginarnos lo aterrador que debió ser para esas personas ver un misil volando en su dirección. El misil también puso en peligro a los buques que se encontraban en nuestra zona económica exclusiva y expuso a un gran riesgo a las aeronaves que sobrevolaban en las inmediaciones. Estas acciones son totalmente inaceptables y violan numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad. El Japón condena firmemente esas acciones peligrosas e indignantes.

Todos somos conscientes de que, desgraciadamente, Corea del Norte ha manifestado públicamente su intención de proseguir con el desarrollo ilegal de armas de destrucción masiva, incluida la producción masiva de armas nucleares tácticas y un aumento exponencial de su arsenal nuclear, destinado a ser lanzado por medio de misiles balísticos intercontinentales. Todas estas medidas constituyen violaciones de las resoluciones del Consejo. Esos son los problemas fundamentales que debemos resolver.

Permítaseme formular tres observaciones importantes.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Nadie puede negar que lanzar un misil balístico intercontinental hacia la zona económica exclusiva de otro Estado constituye una cuestión que afecta a la paz y seguridad. No se trata de un acto de legítima defensa, como afirma Pyongyang, sino de un acto de intimidación y amenaza por la fuerza.

En segundo lugar, el Consejo debería asumir la responsabilidad de cumplir las propias normas que estableció: las resoluciones del Consejo de Seguridad. El silencio no debe ser la respuesta a las violaciones de las resoluciones. El Consejo de Seguridad debe cumplir con sus propias obligaciones y no socavar su credibilidad.

En tercer y último lugar, Corea del Norte afirma que el Consejo debería dejar de examinar esta cuestión. Declaró claramente que nunca ha reconocido esas resoluciones de las Naciones Unidas y que tampoco las aceptará en el futuro. También algunos sostienen que el debate en el contexto del Consejo de Seguridad provoca a Corea del Norte y que, por lo tanto, deberíamos permanecer en silencio. Si permanecemos en silencio por miedo a nuevas provocaciones, eso no hará sino alentar a los infractores de las normas a escribirlas a su antojo. Debemos reflexionar sobre lo que podemos y debemos hacer. ¿No es ese el cometido de este órgano, cuyo mandato figura en la Carta de las Naciones Unidas? Nos reunimos aquí porque tenemos el deber de hacer frente a una amenaza clara que se cierne sobre la paz y la seguridad internacionales.

Quisiéramos dejarlo muy claro: los miembros responsables del Consejo no deben recompensar estos intentos ilegales e injustificables de obligar al Consejo a dejar de hacer su trabajo. A través de los debates que sostuvimos recientemente, un número cada vez mayor de miembros del Consejo comunicaron sus preocupaciones por lo que estaba sucediendo y deseaban adoptar medidas proactivas. Es hora de que el Consejo esté unido y encare con firmeza el desafío a su credibilidad. En este sentido, el Japón apoya de manera decidida el proyecto de declaración de la Presidencia propuesto por los Estados Unidos, que constituye un paso adelante, al tiempo que está dispuesto a colaborar con sus colegas para adoptar medidas más contundentes.

Para concluir, el Japón insta una vez más a Corea del Norte a que cumpla de manera inmediata e integral todas las resoluciones pertinentes, se implique en los esfuerzos diplomáticos con miras a la desnuclearización y acepte las reiteradas ofertas de diálogo de los países

interesados. Como miembros del Consejo, debemos seguir cumpliendo con nuestra responsabilidad.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): China ha seguido de cerca la evolución de la situación en la península de Corea, donde las tensiones y los enfrentamientos han vuelto a cobrar protagonismo y podrían dar lugar a una espiral imparable. Eso no es provechoso para los intereses de ninguna de las partes, y tampoco es algo que China desee ver. Hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas para que mantengan la calma, actúen con moderación y sigan defendiendo la vía correcta hacia un acuerdo político y, al mismo tiempo, se abstengan de toda acción que pueda exacerbar aún más las tensiones y conducir a un error de cálculo.

A fin de facilitar los avances con vistas a resolver la cuestión de la península de Corea, ante todo, debemos centrarnos en la esencia de la cuestión, que es la seguridad. A falta de una transición del armisticio a un mecanismo de paz en la península, desde hace mucho tiempo, la República Popular Democrática de Corea se enfrenta a enormes presiones, desafíos y amenazas en el ámbito de la seguridad. Desde principios de este año, los Estados Unidos y sus aliados han intensificado las actividades militares conjuntas en torno a la península, dirigidas contra la República Popular Democrática de Corea. Los Estados Unidos anunciaron un aumento del nivel y la escala de las maniobras militares conjuntas y el despliegue puntual de medios estratégicos. El Secretario General de la OTAN hizo una visita de alto nivel a los países de la región, donde promovió la mentalidad de la Guerra Fría y el enfrentamiento entre bloques. Tales maniobras constituyen una provocación grave para la República Popular Democrática de Corea y exacerban su sensación de inseguridad. Los países afectados deberían reflexionar seriamente sobre la causalidad pertinente.

China hace un llamamiento a todas las partes pertinentes para que reconozcan claramente la historia y la realidad de la cuestión peninsular, extraigan lecciones de las experiencias vividas y sigan encauzándose por la vía correcta del diálogo y la consulta. En las circunstancias actuales, es aún más fundamental evitar un círculo vicioso de escaladas repetidas, que lleven así la situación fuera de control. Algunos países en particular deberían renunciar a la manipulación geopolítica, poner fin al clamor sobre la guerra y abstenerse en todo momento de recurrir a la presión mediante ejercicios militares y sanciones, entre otras cosas, con el fin de crear un entorno propicio para concertar un acuerdo político. Habida cuenta de que los Estados Unidos han expresado en reiteradas ocasiones su disposición de dialogar sin

condiciones con la República Popular Democrática de Corea, deberían adoptar medidas concretas para iniciar y mantener el diálogo.

El Consejo de Seguridad debe desempeñar un papel constructivo a fin de promover avances para resolver la cuestión de la península. La situación actual en la península es en extremo delicada y compleja. Las acciones y los debates del Consejo deberían contribuir a atenuar la situación y a reforzar la confianza entre las partes. Las palabras y los actos de los miembros del Consejo deben contribuir a mantener la estabilidad, prevenir el caos en la península, contribuir a reanudar el diálogo y la negociación y a resolver las verdaderas dificultades humanitarias y de subsistencia que afronta el pueblo de la República Popular Democrática de Corea. Por desgracia, a falta de consenso, recientemente, algunos miembros del Consejo han seguido presionando para que se celebren reuniones sobre la cuestión nuclear de la República Popular Democrática de Corea y pidiendo que se someta a este país a más sanciones y presiones. Eso contribuye a una acción constructiva para aliviar la situación ni aporta nuevas ideas que conduzcan a resolver el problema. La República Popular Democrática de Corea también emitió una declaración que expresaba su profundo descontento.

Deseo reiterar que las resoluciones del Consejo relativas a la República Popular Democrática de Corea son parte indisoluble del proceso, que no solo prevén sanciones contra la República Popular Democrática de Corea, sino también abogan claramente por reanudar las conversaciones sextipartitas, prevenir una escalada de las tensiones y promover soluciones por medios políticos y el diálogo. Aplicar sanciones y promover la reanudación de las conversaciones son dos formas de aplicar las resoluciones del Consejo. Una no debe pesar más que la otra ni sustituirla, y tampoco pueden aplicarse solo de forma selectiva. La aplicación unilateral de sanciones y su constante aumento no harán sino desembocar en un callejón sin salida.

Para facilitar una salida a la situación difícil en que se encuentra la cuestión de la península de Corea, todas las partes deben adoptar el enfoque correcto en materia de no proliferación y evitar el doble rasero. Los Estados Unidos y los países pertinentes presionan para que se examine la cuestión nuclear de la República Popular Democrática de Corea, al tiempo que eluden sus responsabilidades al implicarse descaradamente en la cooperación nuclear en la región de Asia y el Pacífico, lo que contraviene los propósitos y objetivos del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y conducirá a la proliferación de materiales nucleares aptos para la fabricación de armas. Incluso

pretenden reproducir el reparto nuclear en la región. ¿No son tales actos una flagrante proliferación nuclear? Este enfoque selectivo de la no proliferación no solo causará consecuencias graves y negativas en la desnuclearización de la península de Corea, sino que también aumentará de manera considerable el riesgo de desencadenar un enfrentamiento militar en la región, lo que merece nuestra extrema cautela.

La península está justo a las puertas de China. China abraza la sincera esperanza de que en la península reine la estabilidad y no el caos, y no desea que la cuestión de la península se convierta en un círculo vicioso. A este respecto, China siempre ha defendido el objetivo de mantener la paz y la estabilidad en la península, lograr su desnuclearización y resolver la cuestión mediante el diálogo y la consulta. China pide a todas las partes que actúen con sensatez y moderación, tengan en cuenta la situación general del mantenimiento de la paz y la estabilidad regionales, sigan el enfoque de doble vía y el principio de una acción escalonada y paralela y promuevan de manera conjunta la solución política de la cuestión de la península. China seguirá desempeñando un papel constructivo en ese sentido.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa. Celebro la participación de la República de Corea en la sesión de hoy.

Hace dos noches, la población de Hokkaido corrió un grave peligro por el lanzamiento ilegal más reciente de un misil balístico intercontinental por parte de la República Popular Democrática de Corea, que cayó frente a las costas del Japón. Desde entonces, la República Popular Democrática de Corea ha lanzado otros dos misiles balísticos. Los Emiratos Árabes Unidos condenan enérgicamente las provocaciones más recientes de la República Popular Democrática de Corea.

En menos de un año, la República Popular Democrática de Corea ha lanzado más de 70 misiles balísticos, incluidos nueve misiles balísticos intercontinentales, y en todos los casos, ha violado las resoluciones del Consejo de Seguridad. Nos solidarizamos con los pueblos del Japón y de la República de Corea, que siguen sufriendo directamente el miedo y la ansiedad derivados del comportamiento temerario y de provocación por parte de la República Popular Democrática de Corea. El comportamiento de la República Popular Democrática de Corea no solo amenaza a sus vecinos, sino que además tiene repercusiones mundiales, ya que la proliferación en cualquier lugar socava la estabilidad y la seguridad en todas partes.

Habida cuenta de que la República Popular Democrática de Corea continúa optando por el camino de la escalada, a los Emiratos Árabes Unidos les sigue preocupando mucho el recrudecimiento de la retórica nuclear en la región y la posibilidad de que la República Popular Democrática realice un séptimo ensayo nuclear. Pedimos a la República Popular Democrática de Corea que respete el derecho internacional, acate las resoluciones del Consejo de Seguridad y regrese al Tratado sobre la No Proliferación.

El Consejo de Seguridad debe proteger la arquitectura mundial del desarme y la no proliferación de una mayor erosión y de violaciones flagrantes. A pesar del establecimiento de un estricto régimen de sanciones por parte del Consejo, la República Popular Democrática de Corea ha seguido impulsando un programa ilegal de armas nucleares. El Consejo debe abordar y combatir los nuevos métodos con los que la República Popular Democrática financia su programa ilegal de armamentos y, al mismo tiempo, debe garantizar que todos los Estados Miembros apliquen fielmente las sanciones ya vigentes.

Lamentablemente, la República Popular Democrática de Corea sigue priorizando la proliferación y la escalada sobre las necesidades humanitarias urgentes de su población. Instamos a la República Popular Democrática a cooperar con las Naciones Unidas y la comunidad internacional a fin de aliviar la grave situación humanitaria que afecta a su población y de posibilitar la reanudación de la asistencia humanitaria en el país.

Ha llegado el momento de que la República Popular Democrática de Corea abandone sus amenazas y su actitud intimidatoria y vuelva al diálogo, y de que el Consejo de Seguridad hable con una sola voz sobre este asunto. El *statu quo* es peligroso e insostenible.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Khaled Khiari por su exposición informativa al Consejo de Seguridad y acojo con beneplácito la participación del Representante Permanente de la República de Corea.

Seguimos profundamente preocupados por la escalada de tensiones en la península coreana y en la región de Asia Nororiental en general, tras el último lanzamiento de un misil balístico intercontinental y de dos misiles balísticos de corto alcance por la República Popular Democrática de Corea, que afirma que eso fue una respuesta a las maniobras militares conjuntas que vienen realizando los Estados Unidos y la República de Corea.

El lanzamiento del misil balístico intercontinental, que según se informó fue un Hwasong-15, se produce tras

el lanzamiento, apenas el año pasado, de otros 8 misiles intercontinentales y de al menos 73 misiles balísticos y misiles que combinan tecnologías balísticas y de guía, todo ello en clara violación de varias resoluciones del Consejo de Seguridad. Ghana deplora firmemente ese y otros lanzamientos anteriores, y reitera su llamamiento a la República Popular Democrática de Corea para que cumpla con sus obligaciones en virtud de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, se abstenga de realizar nuevos lanzamientos de misiles balísticos y vuelva a ser parte en el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, así como a acatar las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica.

Debemos reconocer que los instrumentos de influencia que el Consejo ha esgrimido hasta ahora, en particular sus resoluciones y sanciones en lo que respecta a esta cuestión, no han tenido el éxito deseado para detener el programa de armamentos de la República Popular Democrática de Corea o lograr la cooperación de ese país. Como Consejo, debemos volver a trabajar con determinación por nuestros objetivos comunes y por las metas que es necesario alcanzar en aras de registrar avances concretos en pro de la paz y la seguridad en la península de Corea.

En las sesiones que el Consejo de Seguridad dedicó a esta cuestión el año pasado, y sobre todo durante las dos consultas celebradas este año, todos los miembros de este órgano han hecho llamamientos muy firmes a lograr la unidad en este órgano. Por consiguiente, debemos esforzarnos por responder de una manera diferente a los acontecimientos en la República Popular Democrática de Corea, modificando nuestro enfoque y unificando nuestras acciones.

En ese sentido, reiteramos nuestro llamamiento a que el Consejo, junto con todas las partes interesadas, inicie la importante tarea de restablecer la confianza, la solidaridad y el respeto mutuo mediante el diálogo y la diplomacia. Esperamos que las vías de mediación, que también están a disposición del Secretario General, no se cierren, sino que se prioricen en aras de lograr el objetivo de la desnuclearización completa, general e irreversible de la península de Corea.

En cuanto a las sanciones, hacemos notar que son una herramienta importante entre los medios a los que puede acudir el Consejo de Seguridad para garantizar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, las sanciones no son un fin en sí mismas. Debemos abordar, de forma rápida y completa, de todas las consecuencias no deseadas de las sanciones impuestas a la República Popular Democrática de Corea. También es importante realizar una evaluación a fondo del

régimen de sanciones a la República Popular Democrática de Corea a fin de comprender mejor los resquicios que le han permitido burlar las sanciones y seguir adelante, sin obstáculos, con su programa de armas nucleares.

Para terminar, debemos recordar la fuerza que reside en la unidad del Consejo. De forma colegiada, los creadores del orden actual nos han confiado el poderoso mandato de actuar en nombre de todos los Estados Miembros a fin de mantener la paz y la seguridad internacionales. Para todos los miembros del Consejo de Seguridad esto representa la responsabilidad singular y enorme, no solo de defender intereses nacionales inmediatos, sino también de trabajar colectivamente por el interés mundial. Hacemos un llamado urgente a permanecer unidos por este objetivo mientras proseguimos nuestra labor de trabajar de consuno por el interés mundial en favor de la paz y la seguridad duraderas en la península de Corea.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera unirme a los demás para agradecer al Subsecretario General Khaled Khiari, su exposición informativa. El lanzamiento de misiles balísticos intercontinentales, así como las palabras de la Vicepresidenta del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Corea, son particularmente preocupantes, y alientan la escalada retórica y las tensiones en torno a la seguridad en la región.

El ritmo sostenido del programa nuclear norcoreano y sus repercusiones en los esfuerzos de no proliferación y en la seguridad internacional representan una amenaza para toda la comunidad internacional. Las catastróficas consecuencias humanitarias del uso de las armas nucleares deben servir como acicate para que redoblemos nuestros esfuerzos en favor de la no proliferación, el desarme y la preservación del tabú nuclear. Es interés de toda la humanidad que las armas nucleares no se utilicen bajo ninguna circunstancia. Acogemos con satisfacción el recordatorio de los cinco Estados poseedores de armas nucleares de que una guerra nuclear no se puede ganar y nunca se debe librar, lo que fue reafirmado por el Director Wang Yi en la Conferencia de Múnich sobre Seguridad.

Suiza ha seguido con preocupación el aumento, en los últimos meses, del número de lanzamientos de misiles balísticos por parte de la República Popular Democrática de Corea, que cada vez desarrolla más sistemas vectores nucleares. Es importante que el Consejo se reúna hoy para tratar esta cuestión. Rechazamos cualquier caracterización de nuestras sesiones y nuestras deliberaciones como una provocación a la República Popular Democrática de Corea. No podemos ignorar nuestro deber y nuestras responsabilidades en los siguientes ámbitos.

En primer lugar, en el ámbito de la no proliferación nuclear. Tenemos el deber colectivo de condenar los ensayos con misiles balísticos que realiza la República Popular Democrática de Corea. Esos lanzamientos violan las resoluciones del Consejo y, por tanto, el derecho internacional. Suiza insta a la República Popular Democrática de Corea a cumplir las obligaciones que le incumben en virtud de las resoluciones del Consejo y a adoptar medidas concretas a fin de renunciar de forma completa, verificable e irreversible a sus armas nucleares, a sus misiles balísticos y a los programas conexos a esas armas y misiles.

Hacemos un llamamiento a la República Popular Democrática de Corea para que se reincorpore al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares como Estado no poseedor de armas nucleares y vuelva a someterse cuanto antes a las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica. También instamos a la República Popular Democrática de Corea, así como a todos los demás Estados del Anexo 2, a firmar y ratificar el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares. Recordamos que, aunque las obligaciones derivadas de las resoluciones se aplican principalmente a la República Popular Democrática de Corea, también son aplicables a todos los Estados en la medida en que deben garantizar y hacer cumplir la implementación efectiva de las sanciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

En segundo lugar, en el ámbito de la aplicación de las sanciones, Suiza acoge con satisfacción que el Consejo se centre cada vez más en garantizar que la asistencia humanitaria siga siendo posible. El Consejo demostró su determinación y su unidad hace dos meses cuando aprobó la resolución 2664 (2022), que debe ser implementada. El Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1718 (2006) desempeña un papel clave en la facilitación de la asistencia humanitaria mediante un sistema de exenciones. Ese mecanismo se complementa ahora con una exención humanitaria que es aplicable a todos los regímenes de sanciones. Por ello, esperamos que, una vez que la República Popular Democrática de Corea levante las severas restricciones que ha impuesto a la asistencia humanitaria internacional debido a la pandemia, la prestación de ayuda se pueda reanudar de inmediato.

En tercer lugar, el Consejo tiene un papel que desempeñar de cara a fomentar el diálogo, la distensión y la búsqueda de soluciones diplomáticas. Por el momento, su silencio prolongado no solo suscita inquietud, sino que impide actuar en pro de una acción política relativa a la península de Corea. No obstante, como escuchamos todos en las declaraciones anteriores, hay una voluntad colectiva e

individual de impulsar y apoyar un diálogo con la República Popular Democrática de Corea. Alentamos a la República Popular Democrática de Corea a que se implique con el Consejo de manera constructiva. El llamamiento al diálogo sería más sólido si se articulase en torno a una posición unificada. Suiza apoyará todos los esfuerzos orientados a lograr la unidad en el seno del Consejo, que debe mantener sus ambiciones iniciales y asumir su papel.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero dar las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa y su trabajo infatigable sobre este expediente.

El Brasil condena en los términos más enérgicos el lanzamiento de un misil balístico intercontinental efectuado por la República Popular Democrática de Corea en la mañana del sábado. Ese ensayo, además de constituir una violación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, planteó riesgos inaceptables para la seguridad marítima y aérea al no haberse dado los avisos adecuados. Además, cualquier error de cálculo o fallo técnico podrían haber tenido consecuencias mortales para la población del Japón, incluida la importante comunidad brasileña que reside en ese país.

Estamos sumamente preocupados por la situación que reina en la península. La situación de la seguridad lleva algunos años deteriorándose, pero los sucesos del año pasado resultan particularmente inquietantes. Hemos asistido a una espiral de desconfianza y a un ciclo negativo de acción-reacción que han aumentado considerablemente el riesgo de escalada y han hecho que todos los países de la región estén menos seguros. No es exagerado decir que este podría ser el período más peligroso desde 2017. Entonces, como ahora, la República Popular Democrática de Corea promovía con rapidez sus programas de misiles y ensayaba sus primeros misiles balísticos intercontinentales. Entonces, como ahora, las demostraciones de fuerza militar y la retórica inflamatoria elevaron el riesgo de que hubiese consecuencias imprevistas e hicieron que todos estuviésemos menos seguros.

¿Cómo interrumpimos en esa ocasión el ciclo negativo? Nos alejamos del borde del abismo, actuando en dos frentes. En primer lugar, demostramos la unidad del Consejo. Como se ha señalado aquí anteriormente, fuimos capaces de aprobar resoluciones que reforzaban la autoridad del Consejo y condenaban acciones contrarias al derecho internacional. En segundo lugar, varios países impulsaron y apoyaron esfuerzos diplomáticos. El Brasil defendió explícitamente ese proceso, y consideramos que iniciar un nuevo proceso de implicación es tan urgente ahora como a

finales de 2017. Actuar en esos dos frentes fue lo único que nos permitió desactivar el ciclo de tensiones e interrumpir uno de los períodos más peligrosos de la historia de este expediente. Una vez más, debemos ser capaces de condenar las acciones contrarias a derecho y apoyar iniciativas que puedan llevar a resolver esta cuestión. Un proceso político sostenido y amplio sigue siendo la mejor posibilidad de alcanzar nuestro objetivo de una península pacífica, estable y libre de armas nucleares.

Iniciar un nuevo proceso nunca es fácil. Todas las partes deberán ejercer la moderación, y la moderación tiene un costo. Sin embargo, el costo de no implicarse es inaceptablemente elevado y aumenta día tras día. No hacer nada, o creer que las presiones bastan para resolver el problema, significa resignarnos a una espiral de tensiones nucleares, con implicaciones verdaderamente planetarias. Insto a todos los miembros del Consejo a que busquen la voluntad política que nos permita alejarnos una vez más del borde del abismo.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Sr. Khiari por su exposición informativa.

Rusia se opone a cualquier actividad militar que amenace la seguridad de la península de Corea y de los países de Asia Nororiental. Nuestra posición al respecto es bien conocida. Una y otra vez hemos subrayado la necesidad de que todas las partes den muestras de moderación y adopten medidas prácticas que afirmen su voluntad de reanudar un diálogo coherente con los acuerdos ya alcanzados y los compromisos ya contraídos. Sin embargo, en lugar de ello, estamos asistiendo a un fuerte aumento de la actividad militar en Asia Nororiental que no hará sino agravar la situación y alejar las perspectivas de una solución política y diplomática para las cuestiones de la península de Corea. Hemos apoyado siempre el abordaje integral de esas cuestiones y nos parece esencial que el Consejo de Seguridad, si quiere tener una visión completa de lo que está ocurriendo, tenga en cuenta todos los factores en sus deliberaciones y considere las medidas que están adoptando los Estados implicados.

Hoy, por ejemplo, se ha hablado mucho del lanzamiento de un misil, pero no se ha prestado atención al hecho de que, en vísperas de ese lanzamiento, las autoridades de la República de Corea y de los Estados Unidos anunciaron la realización de ejercicios militares, los cuales, según los medios de comunicación, incluían una visita a un puerto donde están destacados submarinos estadounidenses equipados con armas nucleares, así como maniobras del Escudo de la Libertad, previstas para marzo. Al día siguiente

del lanzamiento, los Estados Unidos y la República de Corea organizaron ejercicios aéreos conjuntos con la participación de bombarderos estratégicos.

Estas son solo algunas muestras de que la evolución de la situación en la subregión conforma un círculo vicioso. La semana pasada, en una nueva edición de su doctrina de defensa, el denominado libro blanco, el Ministerio de Defensa de Corea del Sur calificó a la República Popular Democrática de Corea de “enemiga”, en referencia a una declaración de diciembre de 2022 del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Corea en la que se calificaba de manera similar a la República de Corea. En respuesta a las maniobras militares sin precedentes y claramente contrarias a Pyongyang realizadas por países de la región al amparo de los Estados Unidos, la República Popular Democrática de Corea está llevando a cabo ensayos de misiles. Cualquier nueva intensificación de esa espiral de tensiones nos acercará progresivamente a un punto peligroso, a partir del cual los acontecimientos podrían descontrolarse totalmente. Lamentamos que los Estados Unidos y sus aliados hicieran caso omiso de las medidas que Pyongyang impulsó en 2018 y 2019, cuya aplicación podría haber conllevado una importante mejora de la situación en la subregión. Además, la posición de algunos países en aquel momento impidió que el Consejo ayudara al proceso de distensión. Posteriormente, se pasaron por alto los reiterados llamamientos de Pyongyang a Washington para que pusiera fin a su actividad hostil y dejara de aumentar la presión y se desaprovecharon diversas oportunidades de diálogo.

Hemos señalado en repetidas ocasiones la responsabilidad especial de Washington y sus aliados en la situación actual. El empeño de obligar a la República Popular Democrática de Corea a acometer un desarme unilateral, con ayuda de las sanciones y las presiones y sobre la base de la denominada disuasión ampliada, no tendrá el resultado que al parecer espera Washington. En consecuencia, no hacemos más que escuchar una retórica cada vez más beligerante, la cual, por desgracia, se respalda con acciones en el mundo real.

Claramente, se trata de un callejón sin salida que plantea una amenaza directa para la paz y la seguridad internacionales. Seguimos confiando en que la búsqueda de una vía de reducción de las tensiones mediante la negociación sustituya a la actual tendencia inflamatoria. Una vez más, queremos recordar al Consejo que no puede haber alternativa a un proceso político y diplomático multilateral, encaminado a crear un marco para la paz en Asia Nororiental y en el que se tengan en cuenta las preocupaciones legítimas de todos los Estados de la

región con el objeto de ofrecerles garantías de seguridad fiables. Estamos dispuestos a trabajar por ello y nos gustaría señalar, una vez más, que Rusia y China han elaborado un plan de acción para alcanzar una solución amplia de la situación en la península de Corea, lo que implica medidas concretas en una u otra dirección por parte de los Estados afectados.

Asimismo, quisiera recordar que las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la cuestión de la República Popular Democrática de Corea también pretendían lograr una solución política y diplomática. Nos decepciona que, cada vez que se mencionan esas resoluciones, solo se hable de sus aspectos relacionados con las sanciones, aunque resulta obvio desde hace tiempo que la política de aumentar la presión de las sanciones sobre Pyongyang es inútil en su forma e inhumana por naturaleza, y debe terminar. Los efectos negativos acumulados de las medidas restrictivas internacionales y unilaterales, que agravan la situación penosa de la República Popular Democrática de Corea, crecen de manera exponencial.

Además, las sesiones constantes del Consejo de Seguridad sobre asuntos relacionados con Corea del Norte, que se celebran cuando algunos miembros del Consejo no están dispuestos a entablar un diálogo constructivo y solo quieren criticar a ese país, no ayudan a resolver la situación. Esos países son selectivos en extremo con respecto a lo que el Consejo, en teoría, debe o no debatir. En el orden del día de las sesiones sobre la República Popular Democrática de Corea que solicitan esos países, brilla por su ausencia el objetivo de definir las medidas que podría tomar el Consejo de Seguridad para facilitar la búsqueda de una solución pacífica mediante negociaciones. Hacemos un llamamiento a los miembros del Consejo de Seguridad para que, de una vez por todas, aúnen esfuerzos en pos de ese objetivo. Subrayamos una vez más que el proyecto de resolución política y humanitaria de Rusia y China (S/2022/431) está sobre la mesa, y su aprobación podría sernos útil para lograr ese objetivo.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Khaled Khiari por su exposición informativa. También doy la bienvenida al representante de la República de Corea.

A lo largo de la historia, los desastres humanitarios nos han obligado a actuar para evitar más padecimientos, muertes y atrocidades. Por ejemplo, el Protocolo de Ginebra de 1925 y la posterior prohibición de las armas químicas y biológicas fueron respuestas directas al uso de

gas tóxico en la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, las armas nucleares no se pueden comparar ni de lejos, por así decirlo, en cuanto a su capacidad destructiva y a la escala de sufrimiento humano que pueden ocasionar.

Todos conocemos perfectamente las consecuencias catastróficas y duraderas para la salud humana, el medio ambiente, el clima y la producción de alimentos que pueden tener esas armas, así como las perturbaciones sociales que pueden provocar. Nos preocupa el número creciente de Estados que disponen de este tipo de armas y las verdaderas amenazas que podrían llegar a surgir en caso de que agentes no estatales adquirieran esas armas de destrucción masiva.

El mundo de hoy se enfrenta a la proliferación de las armas de destrucción masiva. Se calcula que unas 1.800 cabezas nucleares permanecen en estado de gran alerta, listas para ser lanzadas, lo que eleva aún más esos riesgos. Además, la competencia persistente entre los productores de armas nucleares agrava la situación precaria que enfrenta el mundo como consecuencia de las numerosas crisis que experimentamos en estos momentos.

Mozambique está sumamente preocupado por la escalada de tensiones en la península de Corea y en todo el noreste de Asia. Pedimos que se refuercen las acciones colectivas para garantizar la eliminación total, si no la erradicación, de las armas nucleares. Tenemos esa obligación no solo con nosotros mismos y nuestra propia seguridad común, sino también con las generaciones futuras. Lo que el mundo necesita ahora mismo es más concesiones, diálogos y negociaciones a nivel político, no más armas de destrucción masiva.

Mantener la paz y la seguridad fue el principal motivo de la creación de las Naciones Unidas. Mozambique, como nación amante de la paz, apoya todas las iniciativas emprendidas bajo la égida de las Naciones Unidas que busquen reducir o eliminar las armas nucleares en todo el mundo.

Debido a la sombra de la amenaza de las armas nucleares, las tensiones en la península de Corea se encuentran en un punto que no habían alcanzado en años. Si no tomamos medidas para evitar un desastre nuclear, nos exponemos a un verdadero riesgo de conflicto en la península.

Nos gustaría recordar que el año 2016 marcó un punto de inflexión. El Consejo de Seguridad, incluidas China y Rusia, aprobó por unanimidad dos resoluciones, a saber, la resolución 2207 (2016) en marzo y la resolución 2321 (2016) en noviembre de ese año. Dichas resoluciones impulsieron las sanciones más amplias a

Corea del Norte en respuesta a su cuarto ensayo nuclear. En este sentido, Mozambique pide a la República Popular Democrática de Corea que cumpla dichas resoluciones del Consejo de Seguridad. También pedimos a otros actores que se abstengan de producir y eventualmente emplear armas nucleares. En la misma línea, hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad para que entable a conciencia un diálogo serio y creíble encaminado a reducir las tensiones en la península de Corea.

Para concluir, quisiera reiterar la firme determinación de Mozambique de aplicar todas las medidas y políticas que defiendan y promuevan la paz y la seguridad mundiales.

Sra. Koumby Missambo (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias al Subsecretario General Khaled Khiari por su exposición informativa y celebro la participación en esta sesión del Representante Permanente de la República de Corea.

El sábado pasado, la República Popular Democrática de Corea hizo un nuevo lanzamiento de un misil balístico intercontinental, al que se sumaron dos lanzamientos de misiles balísticos de mediano alcance esta mañana. Condenamos esos lanzamientos de misiles.

Esos ejercicios regulares de la República Popular Democrática de Corea interpelan al Consejo no solo en cuanto a su función de velar por la paz y la seguridad internacionales, sino también en lo que respecta a su capacidad para utilizar todos los mecanismos de que dispone para contener esa amenaza a gran escala para la seguridad en la península de Corea y en el mundo.

Cada sesión del Consejo debe verse como una oportunidad para concebir soluciones consensuadas, viables y duraderas con el objetivo de reducir y paliar las tensiones en la península de Corea. Es preciso hallar un espacio de entendimiento para que las partes vuelvan a la mesa de negociaciones. Mantener el *statu quo* implica asumir el riesgo de que se produzca una catástrofe de consecuencias potencialmente funestas. Ningún país debería vivir bajo la amenaza constante de un accidente nuclear.

Las partes deben mostrar su voluntad de reanudar las negociaciones de buena fe. Seguimos convencidos de que solo puede hallarse una solución por la vía del diálogo.

Insistir en la lógica actual daría a entender, de manera errónea, que no hay alternativa a las sanciones, cuando sabemos que no es así. Mi país exhorta a los países de la región y a los que tienen algún tipo de influencia a hacer todo lo posible para renovar la vía del diálogo y eliminar los obstáculos que nos alejan del retorno a la calma en la península de Corea.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Malta.

Agradezco al Subsecretario General Khaled Khiari por su exposición informativa esclarecedora, que nos invita a la reflexión.

A Malta le preocupa sobremanera el lanzamiento de un misil balístico intercontinental que tuvo lugar el 18 de febrero, el cual cayó en las aguas de la zona económica exclusiva del Japón y pudo verse incluso desde el territorio japonés.

Malta también está muy alarmada por el nuevo lanzamiento de dos misiles balísticos de corto alcance que se produjo esta madrugada. Malta condena esos lanzamientos, que demuestran que la República Popular Democrática de Corea sigue desarrollando y mejorando sus capacidades en materia de misiles balísticos, en franco desafío a las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Recordamos que el Consejo aprobó por unanimidad la resolución 2397 (2017) en respuesta al lanzamiento de un solo misil balístico intercontinental. En aquel momento, el Consejo consideró acertadamente que incluso el lanzamiento de un solo misil balístico intercontinental constituye una amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales, y respondió en consecuencia.

En esa resolución se establece que adoptaremos medidas para imponer más restricciones a la República Popular Democrática de Corea. Lamentablemente, el Consejo no pudo responder a ninguno de los lanzamientos de misiles balísticos intercontinentales en 2022 y se ha visto obligado a guardar silencio. Otros agentes que apoyan el programa ilícito de la República Popular Democrática de Corea también están violando las sanciones del Consejo. Eso debe acabar.

Algunos han argumentado que la acción del Consejo, e incluso sus sesiones, en respuesta a tales acciones provocarán a la República Popular Democrática de Corea. Sin embargo, tras la aprobación de la resolución 2397 (2017), no se produjeron más lanzamientos de misiles balísticos intercontinentales durante casi cinco años, de lo que se desprende que el Consejo es eficaz cuando se muestra unido.

El lanzamiento más reciente forma parte de un patrón de comportamiento peligroso sin precedentes observado en los dos últimos años, que socava el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y los esfuerzos mundiales en pro de la no proliferación. La República Popular Democrática de Corea ha seguido desarrollando

sus misiles balísticos y su programa nuclear, con una cantidad récord de lanzamientos de misiles balísticos en 2022. Paralelamente, la República Popular Democrática de Corea ha adoptado una nueva doctrina en la que se establecen las condiciones en las que este país podría utilizar armas nucleares, incluso de forma preventiva. La República Popular Democrática de Corea anunció que aumentaría de manera exponencial su arsenal de armas nucleares, incluidas las tácticas, y que también desarrollaría otro sistema de misiles balísticos intercontinentales y lanzaría su primer satélite militar.

La situación es grave e injustificable, y con nuestra inacción solo estamos permitiendo ese comportamiento. El Consejo no puede seguir de brazos cruzados mientras se socavan constantemente sus decisiones, plasmadas en varias resoluciones, así como su credibilidad. Los miembros del Consejo de Seguridad tenemos el deber y la responsabilidad de debatir sobre las amenazas a la paz y la seguridad internacionales y de adoptar medidas al respecto. Por esas razones, Malta apoya la propuesta de los Estados Unidos de que se elabore una declaración de la Presidencia.

Instamos a la República Popular Democrática de Corea a que entable un diálogo significativo en pro de la desnuclearización y cumpla las obligaciones que le incumben en virtud de las resoluciones del Consejo de Seguridad. La República Popular Democrática de Corea debe abandonar de forma completa, verificable e irreversible su programa nuclear y de misiles balísticos y reincorporarse al Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares y a las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica. Asimismo, instamos a la República Popular Democrática de Corea a que firme y ratifique sin demora el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares.

Malta sigue preocupada por la difícil situación de la población que vive en la República Popular Democrática de Corea, ya que no se atienden las necesidades humanitarias más acuciantes. Según el Programa Mundial de Alimentos, se calcula que 10,7 millones de personas están desnutridas y necesitan ayuda de emergencia, pero el acceso humanitario sigue siendo muy limitado. En ese sentido, Malta exhorta al Gobierno de la República Popular Democrática de Corea a que colabore plenamente con las Naciones Unidas y el sistema humanitario internacional, y a que permita y facilite que la ayuda humanitaria llegue a los más necesitados en todo el país.

Para concluir, hago hincapié en que todas las personas presentes en esta mesa tienen un objetivo común:

la paz y la desnuclearización de la península coreana. Nuestra división y nuestro silencio solo nos alejan aún más de ese objetivo. Ha llegado el momento de hablar con una sola voz.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

Tiene la palabra el representante de la República de Corea.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quisiera darle las gracias por haber convocado la sesión urgente de hoy del Consejo de Seguridad. También doy las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa.

La República de Corea condena, en los términos más enérgicos, los lanzamientos continuos de misiles balísticos de la República Popular Democrática de Corea, incluido el lanzamiento de misiles balísticos intercontinentales el 18 de febrero y otros dos lanzamientos de misiles balísticos el 20 de febrero, que constituyen claramente violaciones flagrantes de múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad. La República Popular Democrática de Corea ha vuelto a despilfarrar sus recursos escasos haciendo estallar peligrosamente misiles balísticos en el cielo, pese a que su pueblo atraviesa penurias graves y constantes como consecuencia del deterioro de la situación derivada de la escasez de alimentos.

Huelga recordar al Consejo que la República Popular Democrática de Corea lanzó aproximadamente 70 misiles balísticos solo en 2022 y ha proseguido sus actividades nucleares hasta la fecha, como han señalado acertadamente el Subsecretario General Khiari y el Organismo Internacional de Energía Atómica en sus numerosos informes. De hecho, la República Popular Democrática de Corea celebró un desfile militar multitudinario el 8 de febrero y mostró un nuevo tipo de misil balístico intercontinental, así como al menos 11 misiles balísticos intercontinentales Hwasong-17, que tienen un alcance aproximado de 15.000 km. Ayer, la República Popular Democrática de Corea amenazó incluso con utilizar el océano Pacífico como campo de tiro. En ese sentido, es muy probable que la República Popular Democrática de Corea lleve a cabo más provocaciones en un futuro próximo.

Es terrible ver cómo la República Popular Democrática de Corea, un Estado Miembro de las Naciones Unidas, puede ignorar completamente sus obligaciones internacionales socavando y criticando al Consejo. Justo después de la sesión del Consejo del pasado jueves, la

República Popular Democrática de Corea publicó una declaración en la que amenazaba con llevar a cabo nuevas acciones como protesta contra el propio Consejo de Seguridad. Tras el lanzamiento del misil balístico intercontinental, Kim Yo-jong emitió una declaración para justificar la provocación ilegal del país criticando las operaciones que realiza el Consejo en el marco de su mandato. No hay ningún otro Estado Miembro que se burle descaradamente del funcionamiento del Consejo de Seguridad y de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y los amenace como lo hace la República Popular Democrática de Corea.

En ese contexto profundamente inquietante, me gustaría destacar las siguientes observaciones.

En primer lugar, es deplorable que el Consejo no haya respondido adecuadamente a las violaciones reiteradas perpetradas por la República Popular Democrática de Corea de numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad debido a los vetos interpuestos por dos miembros permanentes el pasado mes de mayo, pese a que los otros 13 miembros del Consejo apoyaban esa respuesta. Esos vetos fueron, de hecho, contradictorios en el sentido de que esos dos miembros permanentes fueron los mismos agentes que votaron a favor de las diez resoluciones sustantivas y vinculantes del Consejo de Seguridad sobre el programa ilegal de armas de destrucción masiva (ADM) de la República Popular Democrática de Corea de 2006 a 2017. Entre ellas, en la más reciente, la resolución 2397 (2017), incluso se decidió explícitamente adoptar medidas para restringir la exportación adicional de petróleo a la República Popular Democrática de Corea en caso de lanzamientos adicionales de misiles balísticos intercontinentales. Los dos miembros permanentes prácticamente anularon esa resolución.

En segundo lugar, debemos colmar las lagunas y garantizar la plena aplicación de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Nuestra acción unida es esencial para conducir a la República Popular Democrática de Corea hacia la diplomacia y el diálogo. Algunos sostienen que las sanciones son ineficaces, y por supuesto que lo son, si algunos países importantes no las aplican plenamente. Todos los presentes en el Salón debemos cumplir plenamente nuestras obligaciones, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, debemos reforzar nuestra cooperación para cercenar las fuentes de ingresos que la República Popular Democrática de Corea destina a su

programa de armas de destrucción masiva. La República Popular Democrática de Corea saca cada vez más provecho de sus actividades cibernéticas maliciosas y de trabajadores en tecnologías de la información en todo el mundo. Se estima que, desde 2017, la República Popular Democrática de Corea ha robado más de 1.200 millones de dólares a través de ciberataques y aproximadamente 600 millones de dólares hackeando un solo juego en línea el año pasado, y esta es una estimación moderada.

Por último, mi delegación ha escuchado atentamente lo que los miembros del Consejo han dicho hoy. Permítaseme ser claro de nuevo. No hay excusas para las provocaciones nucleares y con misiles ilícitas de la República Popular Democrática de Corea. La República Popular Democrática de Corea ha desarrollado temerariamente su programa de armas de destrucción masiva durante décadas —e incido en ello: durante décadas— conforme a su plan, haciendo caso omiso de nuestras maniobras militares o de la política que aplicamos para con ese país. Todo intento de culpar a las llamadas dos partes de la tensión actual en la península es ilógico e infundado, y por tanto, inaceptable. El hecho de hablar en nombre de la República Popular Democrática de Corea o de intentar justificar su comportamiento no hace más que contribuir a envalentonar a Pyongyang y a seguir aumentando el arsenal nuclear de la República Popular Democrática de Corea.

Al mismo tiempo, las provocaciones ilícitas de la República Popular Democrática de Corea, que han quedado sin respuesta por parte del Consejo, sencillamente, consolidan aún más nuestra alianza y refuerzan la disuasión ampliada, así como nuestras capacidades de defensa, en cooperación con los asociados regionales y de otras partes. Además, los reiterados fracasos del Consejo a la hora de adoptar medidas para responder a las provocaciones recurrentes de la República Popular Democrática de Corea no hacen sino obligar a las partes directamente implicadas, incluido mi país, a establecer otras medidas unilaterales que algunos miembros del Consejo de Seguridad no quieren ver.

La República de Corea desea reiterar que la puerta del diálogo sigue abierta de par en par, que incluye las conversaciones sextipartitas, sin condiciones previas. Instamos encarecidamente a la República Popular Democrática de Corea a que deje de poner en peligro al mundo y vuelva a la senda de la diplomacia.

Se levanta la sesión a las 16.30 horas.